

**DISTINCIÓN AL MÉRITO CIUDADANO****VITO PALAZZO**

*-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veinte días del mes de octubre de dos mil, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, con la presencia del señor Intendente Municipal, concejales, autoridades de la Fuerza Aérea con asiento en nuestra ciudad, del señor Intendente de Comodoro Rivadavia, representante del Aéreo Club de esa ciudad, familiares y numeroso público, siendo las 11:15 dice el*

**Sr. Presidente:** Buenos días a todos. Les agradecemos la presencia fundamentalmente a don Vito Palazzo, a su esposa, a sus familiares, funcionarios que hoy están con nosotros, a nuestro Intendente, al Intendente de Comodoro Rivadavia, al señor contraalmirante Cancela, al comodoro Savoia y a todo el personal militar que nos acompaña. No quiero hacer un acto protocolar aunque las circunstancias así lo indiquen pero vamos a tratar de que no sea así; esta es una reunión esencialmente de amigos y vecinos a los efectos de entregarle una distinción al mérito ciudadano a un convencino nuestro, Vito Palazzo. Soy muy respetuoso de quienes llevan adelante las iniciativas, me toca abrir a mí este encuentro pero le voy a dar la palabra al concejal Salas, autor de esta iniciativa, para que él lleve adelante este acto.

**Sr. Salas:** Muchísimas gracias. En principio diría que también quiero que sea un acto entre amigos y convecinos y decir que esto surgió de un pedido de vecinos actuales de Vito Palazzo, que nos dijeron que no había vivido durante mucho en tiempo en Mar del Plata pero que había elegido pasar los últimos años de su vida -esperemos que sea mucho más- en nuestra ciudad. A partir de ese momento comencé a leer la historia de Vito, una historia apasionante, algunas de ellas escritas por él mismo y otras por su señora esposa. De todas ellas hay algunas que me llamaron poderosamente la atención de la vida de Vito. Tiene 91 años, nació en la provincia de Tucumán, en una familia humilde y eligió la ciudad de Mar del Plata para pasar los últimos años de su vida y por eso se lo agradecemos. Fundamentalmente en mi caso que no nació en la ciudad de Mar del Plata pero que elegí para vivir, para criar a mis hijos y espero que para morir. Guiado por la admiración de su hermano Próspero Palazzo se convirtió en aviador a principios de siglo; tuvo cinco accidentes, su hermano Próspero murió el 23 de junio de 1936 en un accidente aéreo en la Patagonia. Además de aviador, Vito fue relojero e Intendente de Comodoro Rivadavia y hoy tenemos el orgullo de contar en este recinto con la presencia del actual Intendente de Comodoro Rivadavia, que lamentablemente es radical. Llegó al cargo para hacerle un favor al gobernador de Chubut de esa época, el general Angel Solari, durante el gobierno del general Perón. En los cuatro años que fue Intendente sólo cobró cuando Juan Perón le exigió que cobrara, cosa que por supuesto nos parece mal. Fue junto a su hermano cubriendo las rutas del sur, fundamentalmente el tramo entre Comodoro Rivadavia y Bahía Blanca. Fue un entrañable amigo de Antoine Saint Exupery, autor de El Principito, entre otros, y con él organizó e inauguró en 1929 la ruta Bahía Blanca-Comodoro Rivadavia. También fue amigo de Carola Lorenzini y cultivó una gran amistad con el mayor Eduardo Olivero, de quien se decía que por su temple y coraje era el arquetipo del aviador argentino. Leyendo los escritos de Vito, leí algo que quiero compartir con todos ustedes, que era algo que el mayor Eduardo Olivero tenía escrito en sus cuadros y que tiene que ver con la juventud, porque para nosotros Vito sigue siendo joven. En uno de estos cuadros que tenía el mayor Olivero decía: "La juventud no es un momento de vida sino un estado del alma. No es una cuestión de mejillas sonrosadas, de labios rojos o de rodillas

flexibles sino que la juventud es una condición de la voluntad, una cualidad de la imaginación, un vigor de las emociones, un frescor de las fuentes profundas de la vida. Juventud significa predominio del valor sobre la timidez, de las ansias de aventura sobre el deseo de quietud, y esto, andando, existe más en un hombre de cincuenta años que en uno de veinte. Nadie envejece por el hecho de haber vivido cierto número de años, se envejece por el abandono de los ideales. Los años arrugan la piel pero la pérdida del entusiasmo marchita el alma. Los verdaderos largos años que inclinan la cabeza y deprimen el espíritu son la preocupación, la duda, la falta de fe en sí mismo, el temor y la desesperación”. Creo absolutamente en estas palabras y diría que todos en algún momento de la vida -y a mí me pasó hace menos de un mes- tenemos momentos de duda, de depresión y en esos momentos tenemos que reconocer los ejemplos de vida, como los de Vito para entender aquello que decía el general Perón: “No debería nacer quien no tenga una causa noble por la cual luchar, justificando así su paso por la vida”. Nosotros creemos sinceramente, Vito, que usted ha justificado largamente su paso por la vida. Perón siempre decía que había hombres mediocres que resultaban superiores cuando tenían una causa por la cual luchar y que había hombres muy inteligentes que resultaban mediocres porque no habían tenido una causa por la cual luchar. Creo que usted la tuvo, creo que ha sido un espejo para todos nosotros. Hay que decir que Vito dejó su profesión de aviador porque su hermano siempre le aconsejaba que el día que tuviera un hijo dejara de volar. Y fue así, en 1954, cuando tuvo su primer hijo, para no dejar su familia en la indigencia -como le decía su hermano Próspero-, dejó de volar. A mí me llamó la atención la admiración que usted sentía por su hermano Próspero y en uno de sus escritos cuenta que un diario de la época, una vez que Próspero tuvo que aterrizar en una estancia en un vuelo de emergencia ya -a Vito le habrá pasado muchísimas veces- volaban en condiciones increíbles. Para mí, que tuve una experiencia como radarista durante diecisiete años, le puedo asegurar que cuando veía los instrumentos de medición con los cuales volaban creo que era una aventura permanente lo de ustedes. Creo que le prestaron a la Argentina un servicio impresionante porque hacían de ambulancia, prestaban servicios de sanidad en todo el sur en condiciones increíbles. Y un día, en un matutino de la Capital Federal, salieron declarados dos personas como hombres del día: Roberto Cherro, por el gol que le dio el campeonato a Boca (cosa que nos alegra muchísimo tanto al Intendente Aprile, como a Oscar Pagni como a mí) y a Próspero Palazzo por haber llegado junto a cinco pasajeros a destino luego de pernoctar junto al personal en una estancia en la que aterrizó de emergencia. Usted es un ejemplo, es un espejo donde nos podemos mirar muchísimos de los que hoy tenemos también una causa por la cual luchar, que hoy está muy desprestigiada pero que entre todos, por lo menos en esta ciudad, vamos a tratar de prestigiar en los años que siguen, que son años difíciles y la verdad es que usted tenga una distinción como está para nosotros es un gran orgullo y quisiera que el Intendente Municipal -que casi nació en la misma ciudad que usted, no sé si es así pero algo me comentaron- nos dirija unas palabras. Muchísimas gracias por todo lo que hizo por nosotros.

*-Aplausos de los presentes.*

**Sr. Aprile:** Don Vito, amigos, esta distinción al mérito ciudadano necesita dos o tres palabras más solamente de orden protocolar para no repetir lo que muy bien ha explicado el concejal Salas. En primer lugar, es una distinción y esto significa plantear diferencias: se distingue lo que es distinto. Y cuando una sociedad distingue lo hace teniendo en claro que apunta a hombres que -precisamente en su cualidad de distintos- son mejores. Una de las crisis más fuertes que tiene nuestra sociedad es la ausencia de modelos, no tenemos ejemplos humanos, hombres o mujeres como quien poder ser o como quien querer ser. Normalmente, esta

sociedad mercantilista y consumista nos propone modelos de papel picado que dura lo que dura el circunstancial éxito deportivo, artístico o político incluso pero debajo de lo cual no hay un hombre que lo sustente por historia sino un éxito circunstancial que tiene más razones comerciales que valores humanos propiamente dichos. Por lo tanto, hablar de distinción implica decir que la sociedad de Mar del Plata elige entre sus habitantes a algunos -a don Vito Palazzo en este caso- para decir que hay un hombre distinto, un hombre que ha vivido 91 años en la plenitud con que debe ser vivida la vida: como aventura, como fascinación, como desafío, como modelo, como ejemplo. Un hombre que no se ha rendido a pesar de los años y que creo que es el primer modelo en el que yo repararía. Habiendo jóvenes que se rinden aun antes de empezar a pelear, habiendo jóvenes que desertan de la batalla aun antes de empezarla, habiendo tanta juventud entregada al desánimo, al desencanto, a la falta de alas y cielos, me parece que hay que rescatar a un hombre que hizo de su vida vuelo en el doble sentido de la palabra: volar como aviador pero también volar en función de los sueños, de los ideales, de las utopías. Es un distinto y esto es lo que quiere plantear la distinción. En segundo lugar, hablamos de mérito ciudadano y lo vuelvo a decir con todo el valor pedagógico que la repetición tiene: la primera institución que tiene que reconstruir una sociedad es la institución ciudadano. Todos somos habitantes pero no todos somos ciudadanos. Habitante es la circunstancial coincidencia de espacio y tiempo en un determinado lugar por elección o por lo que fuere pero no implica más que eso, estar en un espacio o en un tiempo determinados. Ciudadano es asumir responsabilidades para con la ciudad en la que me hago la vida y nos anticipamos la muerte. Nos faltan ciudadanos en un mundo donde sobran habitantes. Por ello, el mérito ciudadano quiere decir que un hombre distinguido configura un modelo, alguien que es de esta ciudad y que está en esta ciudad como ejemplo, como espejo en el que nos vemos reflejado. Aunque muchas veces, claro, el vértigo de la vida nos rompa los espejos o nos lo distorsione, que es una manera igual de no dejarnos ver lo que tenemos que ver. Por último, me quedaron dos cosas de la vida que leí de don Vito Palazzo. Dos cosas fuertes, dos imágenes fuertes, definitorias, determinantes. Su señora esposa me hizo llegar con mucha generosidad y abundancia material de la vida de su esposo, don Vito Palazzo. Fíjense qué casualidad o no -cada vez descreo más de las casualidades en el destino de las personas- y don Vito fue, entre otras cosas aviador y relojero. Aviador -si me aceptan la imagen- no es otra cosa que tener la capacidad de ganar altura, de mirar el paisaje humano desde otra dimensión. ¿Se acuerdan de la película La Sociedad de los Poetas Muertos, cuando el profesor los hacía sentar a sus alumnos o parar arriba de una mesa y les decía “acostúmbrese a mirar el mundo desde otra perspectiva”? Y además vuela. En una sociedad pragmática, economicista, en una sociedad tejida a golpes de bolsillo, que haya hombres que sean capaces de mirar el mundo desde otra perspectiva y que sean capaces de volar. Don Vito no dejó de volar aunque en 1954 haya subido por última vez a un avión. Volar a veces quiere decir tener ideales, tener utopías, pelear por ellos, soportar lo que haya que soportar sabiendo que se justifica siempre más quien pelea en defensa de un ideal que quien, en la vereda de enfrente, tiene por único ideal vencer el ideal del que está enfrente. Y como relojero, eligió el oficio del tiempo. Un hombre que vivió 91 años eligió el reloj como tarea. Pero el reloj no es más que un instrumento, amigos. El tiempo está más allá de nosotros mismos y aunque se rompieran todos los relojes la vida seguiría siendo nuestro transcurrir en el tiempo. Un hombre que fue capaz de volar y que le ganó al tiempo. Este es el ciudadano que Mar del Plata quiere destacar y que muchos que ignorábamos que lo teníamos entre nosotros hoy podamos celebrar este momento. Don Vito nos eligió para quedarse entre nosotros y volar, ahora, ayer y siempre. Gracias, don Vito.

*-Aplausos de los presentes.*

**Sr. Aubía:** Señor Intendente, señor Presidente del Concejo Deliberante de Mar del Plata, don Vito, en nombre de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia es un orgullo estar hoy en esta tan linda ciudad para acompañarlo en este homenaje que la gente de Mar del Plata y sus vecinos lo quieren distinguir. En Comodoro Rivadavia el apellido Palazzo es muy importante, Próspero Palazzo ha sido una figura importantísima de nuestra ciudad, uno de sus barrios lleva su nombre, un monumento al lado del aeropuerto lo recuerda y recuerda por supuesto a todos esos pioneros, como don Vito que trabajó tanto y que hicieron tanto por la aeronáutica. Es un homenaje a don Vito pero también es un homenaje a la aviación de la Patagonia, a la aviación argentina. Yo leía en los diarios locales -que están pasando toda la historia de don Vito- la travesía que tuvo que hacer cuando se enteró que su hermano había muerto, saliendo de Buenos Aires hasta el pico Salamanca donde se había estrellado el avión. Eran épocas difíciles donde las condiciones climáticas eran peores que las de ahora, las distancias eran muy grandes y ahí estaba la aeronáutica, en este caso el aeroposta con Antoine de Saint Exupery, con Próspero Palazzo, con muchos hombres importantes de la historia de la Fuerza Aérea que lograron unir la Patagonia llevando la correspondencia y las noticias. Por eso es tan importante para nosotros este homenaje que hoy Mar del Plata le hace a un pionero en los cien años de Comodoro Rivadavia. El 23 de febrero del año próximo cumplimos los primeros cien años de la ciudad y por eso para nosotros es un hermoso recuerdo y nuestro agradecimiento el que hoy venimos a testimoniar juntamente con el diputado Cambareri, con su sobrino el doctor Mariano González Palazzo, que actualmente es camarista en Buenos Aires y con el presidente del Aeroclub de Comodoro Rivadavia por todo lo que hizo por la aeronáutica y también, por supuesto, con su paso por los años '40 cuando tuvo que reemplazar a Stafforini. Don Vito es todo un símbolo y por supuesto ese símbolo que significa que los jóvenes de hoy -como lo planteaba Aprile- tienen que mirar en el espejo de este hombre que aun hoy, a los 91 años, mira con futuro y con grandeza. Así que muchas gracias, señor Intendente, por habernos invitado a este acto y mis felicitaciones a don Vito y su señora por esta distinción que hoy le da el pueblo de Mar del Plata.

*-Aplausos de los presentes.*

**Sr. Savoia:** No los voy a abrumar con algo demasiado largo porque ya la caracterizada palabra de los que me han precedido hacen que huelgue en abundar en más datos sobre la vida de don Vito. No obstante, podríamos decir que el hombre, desde que se desplaza sobre la superficie del planeta, lo ha hecho con mayor o menor éxito desde que apareció sobre la faz de la tierra pero que solamente en los últimos noventa y cinco años ha podido despegarse de su superficie y hacer aquello para lo cual no estaba diseñado, que era volar. Los que pertenecemos al ámbito aéreo -y hoy por hoy tenemos que volar ya sea como aviadores o como parte de esa gran familia que es la aeronáutica- y conocemos los desafíos que hoy representa el hecho de oponerse a los elementos, el superar los elementos técnicos, el superar la propia incapacidad para sobrellevar las contingencias de un vuelo difícil nos da todavía la estatura de los pilotos de aquella época cuando tenía que sumar a su valentía y arrojo una gran dosis de prudencia para poder sobrevivir a cada vuelo. Así es que los Palazzo dejaron su historia impresa en la Patagonia. Aquellas rutas de Saint Exupery, los Palazzo y tantos otros hoy se siguen llenando con los aviones de LADE, llegando a pueblitos más chicos -porque Comodoro ha crecido, Río Gallegos es una gran ciudad- pero sigue estando el ciudadano que espera aquella ayuda, el remedio que le mandan desde la gran ciudad, las noticias que vienen desde Buenos Aires y de cierta manera toda la vida pública se desenvuelve a través de ese único vuelo semanal que no debe faltar. Don Vito sobre todo nos deja un ejemplo. Ha usado la herramienta aérea para servir al prójimo; ha entregado lo mejor de su juventud castigándose

la cara con el viento patagónico (en esa época se volaba sin cabina y solamente tenía las antiparras y quizás un casco de cuero) pero no era el frío, no era el quemarse con los tubos de escape del motor, no era el encastrarse con la grasa y el aceite lo que lo detenía sino el otro combustible que se lleva adentro y que es propio del hombre que quiere crecer y sobre todo servir. Así que la Fuerza Aérea, por mi humilde intermedio, que es responsable de lo que se hace y también de lo que no se hace en lo que respecta a la Aeronáutica en general y en este caso respecto a un pionero de la actividad aerocomercial en nuestro país, es que queremos testimoniarle nuestra admiración y que tenga la mayor seguridad de que de alguna manera estamos siguiendo sus pasos. Muchas gracias, don Vito.

**Sr. Presidente:** A los efectos de la entrega de la distinción al mérito ciudadano, quiero invitar a la hija de Vito, María Margarita para que ella se lo haga presente.

*-Acto seguido, María Margarita Palazzo hace entrega a su padre del Decreto al mérito ciudadano con el cual se lo distingue. En el mismo acto, representantes de la Fuerza Aérea, en la persona del comodoro Savoia, y del Aero Club de Comodoro Rivadavia, hacen entrega de sendos presentes a don Vito Palazzo, en el marco de nutridos aplausos de los presentes.*

**Sr. Palazzo:** Quiero agradecer la presencia de todos mis camaradas y amigos y a toda la ciudadanía de Mar del Plata pero quiero que esto sea tomado como un ejemplo para nuestra juventud para ser algo más, para no dejarse llevar por la indiferencia y ser algo más útil a la sociedad, a los compañeros, a los vecinos. Nada más, muchísimas gracias.

*-Aplausos de los presentes.*